**Judas, el entregador**

*Eduardo de la Serna*

  
Sin duda que al hablar de Judas nos encontramos con uno de los personajes más conocidos y detestados de toda la Biblia. Aunque hay algunas cosas que es interesante profundizar y es el objetivo de estas líneas.

Como ocurre con la inmensa mayoría de los seguidores de Jesús del grupo de “los Doce” no nos consta el momento en que fueron llamados ni a qué se dedicaban antes. Sabemos de algunos que eran pescadores, otro (u otros) eran recaudadores de peajes (= publicanos) pero de la mayor parte de ellos no se narra ni su llamado ni su oficio anterior. Su nombre, “Judas”, proviene del hijo de Jacob, “Judá” como era frecuente en ciertos ambientes anti romanos (así también Jacob, José, Simón, como era el caso de los parientes de Jesús). Algunos textos lo llaman “Iscariote” (o “hijo de Simón Iscariote”, Jn 6,71; 13,26), aunque el origen del término no sea claro (*Keriot* es una región del sur de Judea, pero otros entienden que indica “sicario”, o también se han hecho otras propuestas, ninguna segura).

Lo cierto, y eso es lo importante, es que se trata de uno que estaba en el grupo de los más cercanos a Jesús (Marcos presenta a los Doce - entre los que menciona a Judas - como los que Jesús elige, entre otras cosas, “para estar con él”, Mc 3,14). Y lo grave es que siendo de ese grupo íntimo sea “el que lo entregó” (Mt 10,4), uno "que come conmigo" (Mc 14,18).

Señalemos que en general, el verbo usado es “entregar”, lo que no es necesariamente algo negativo. En Mt 4,12 se sostiene que Juan “fue entregado” que parece indicar simplemente que “fue capturado”; en Mt 11,27 Jesús dice que “todo me fue entregado por mi Padre”, pero también se afirma que “el Hijo del hombre será entregado” (Mt 17,22; 20,18.19). En Mt 27,26 Pilato “entrega” a Jesús para que sea crucificado, mientras que en Mc 15,1 los Sumos Sacerdotes “lo entregan” a Pilato (y “lo entregan por envidia” 15,10). Pero también el Evangelio “fue entregado” (Lc 1,2), o el diablo “entrega” poder a quien quiere (Lc 4,6). Es decir, como en castellano, el término no necesariamente indica algo negativo. En este sentido es interesante notar que, en su Evangelio, san Lucas va a precisar el hecho calificándolo de “traición” (Lc 6,16).

Tampoco es claro el motivo de la “entrega/traición”, cada Evangelio lo presenta de un modo diferente según lo que cada uno quiere destacar. *Marcos*, que quiere mostrar lo chocante de todo el drama de la Pasión muestra a Judas entregando a Jesús sin ningún motivo (14,10). *Mateo*, que quiere mostrar cómo se van cumpliendo aspectos del Antiguo Testamento lo presenta ambicioso, y que lo entrega a cambio de dinero (26,15). En *Lucas*, que se muestra un choque de proyectos entre el reino de Dios y el reino del diablo, nos dice que “entró Satanás en Judas” (22,3). De un modo semejante, *Juan* – que nos muestra un Jesús que maneja los hilos de los acontecimientos – nos muestra a Jesús que le entrega un pan mojado y “entra Satanás” (13,27). Sin duda, para los primeros cristianos, el hecho resultó un escándalo, algo inexplicable y buscaron diferentes razones para tratar de explicar este absurdo.

Es evidente que, a partir de la entrega, Judas abandona el grupo (se hablará de “los Once” entonces, ver Mc 16,14; Mt 28,16; Lc 24,9.33; Hch 2,14). Y, por lo que sabemos, Judas muere relativamente pronto. También acá los evangelios dan diferentes elementos. En *Mateo*, que - como dijimos - contantemente muestra que en Jesús se realizan las expectativas del Antiguo Testamento, se nos señala que “se ahorcó” (27,5), algo que ocurre solamente una vez en toda la Biblia fuera de esta escena: Ajitófel, un consejero de David, que lo traiciona, finalmente se ahorca (2 Sam 17,23) con lo que – para cualquier lector del Antiguo Testamento – significa que al igual que el gran rey David fue traicionado, Jesús también lo fue, y – en ambos casos – el traidor muere ahorcado. Cualquier judío entiende que Mateo está señalando que Jesús es una suerte de “nuevo David”. En *Lucas*, en cambio, Judas, traicionando también el Evangelio de Jesús, “compra un campo” (Hch 1,18) con el precio de la traición; y cae de cabeza y se desparraman sus entrañas. Algo semejante ocurre con los “necios” que no entienden la vida y la muerte prematura del justo (Sab 4,19) con lo que los lectores entienden claramente, no solo que Judas es un necio, sino que Jesús es un justo que pone toda su confianza en Dios (ver Lc 23,47).

Lo cierto es que a los evangelios no les interesa especialmente hablar de Judas (y, menos aún, de su muerte) sino de Jesús. Jesús, como David, busca que Dios reine y preparar los caminos para que se haga su voluntad. Jesús como un sabio “sabe” vivir y su vida es incomprendida por tantos que incluso se burlan de sus caminos. Como un necio, como un traidor, como uno que no entiende a Jesús y su proyecto, aparece la figura de Judas. Uno que estaba en el grupo de los cercanos (y por eso escandaliza a los restantes con su actitud).

Con el tiempo habrá nuevos escritos (algunos apócrifos, por ejemplo) que darán diferentes miradas y opiniones cobre este personaje, pero lo cierto es que los compañeros de Jesús tuvieron que hacer esfuerzos para comprender algo tan chocante: un amigo del Señor, uno de los íntimos, fue responsable importante de que finalmente él fuera asesinado. No nos interesa acá si lo hizo de buena voluntad, por error, o por el motivo que fuera, lo importante es que en la historia humana Jesús se mostró y muestra del lado del proyecto de Dios para los seres humanos en la historia. Judas quedó “en la otra orilla”.

Imagen tomada de <https://www.facebook.com/opusnova/photos/a.323725240998206/1312478142122906/?type=3>